

Qué es el Islam

El conocimiento de Dios, la creencia en El y someterse a Su Ley constituyen el genuino fundamento del Islam. La palabra Islam se deriva de la raíz árabe SLIM que significa, entre otras cosas, paz, pureza, sumisión y obediencia. De la misma raíz SLIM deriva la palabra SALAM que significa paz. Igualmente MUSLIM (Femenino Muslima) y ASLAMA pertenecen a la misma raíz, esta última palabra significa "sometimiento". En el sentido religioso la palabra Islam significa sumisión a la voluntad de Dios y obediencia a su Ley. La relación entre los significados original y religioso de la palabra es fuerte y clara. Sólo a través de la sumisión a la voluntad de Dios y por la obediencia a su Ley el musulmán puede alcanzar el estado ideal de paz y pureza exigidos en el Islam. El nombre "mahometismo" no es correcto para describir al Islam ni tampoco "mahometanos" para llamar al musulmán. Los musulmanes rechazan y se oponen al uso de estas palabras. Dentro del concepto islámico, el Islam no fue fundado por Muhammad sino que representa la última fase de evolución religiosa. El fundador original no es otro que el propio Dios y la fecha de la fundación se remonta a la edad de Adán. El Islam ha existido, en una forma u otra, ya desde el comienzo de la humanidad y continuará existiendo hasta el fin de los tiempos. El concepto de Dios en el Islam Le describe como el más compasivo y misericordioso, el más amante y el más preocupado por el bienestar del hombre. Pleno de sabiduría e interés por Sus criaturas, Su voluntad es una voluntad de benevolencia y bondad y cualquier ley que El prescribe debe redundar en el máximo beneficio de la humanidad. El apego a la ley musulmana se fundamenta en el ejemplo siguiente: "Cuando los pueblos civilizados se rigen por las leyes de sus países, se les considera ciudadanos serios y miembros honrados de sus respectivas sociedades. Ninguna persona responsable dirá que esos pueblos pierden su libertad por obedecer sus leyes. Ningún ser racional pensará o creerá por un momento que esos pueblos cumplidores de la ley son fatalistas y débiles. Igualmente, la persona que se somete a la voluntad de Dios, que es una buena voluntad, y obedece la ley divina, que es la mejor, es una persona seria y honrada. La sumisión a la buena voluntad de Dios no elimina ni anula la libertad individual, libera la mente de las supersticiones y la llena de verdad, libera el alma del pecado y el error y la fortalece con bondad y pureza, libera al ego de vanidad y codicia, de envidia y tensión, de temor e inseguridad. Libera al hombre del sometimiento a falsas deidades y bajos deseos, y despliega ante él los hermosos horizontes de bondad y excelencia." La sumisión a la buena voluntad de Dios, junto con la obediencia a Su Ley, constituye la mejor salvaguarda de la paz y la armonía, permite al hombre establecer la paz entre sí y su prójimo por un lado y entre la comunidad humana y Dios. El concepto de sumisión a la Ley es tan amplio, que abarca a todos los elementos de la naturaleza y a todas las leyes físicas ya que cualquier fenómeno de origen no humano está administrado por leyes divinas. Esto hace que todo el mundo físico obedezca necesariamente a Dios y se someta a sus leyes, lo que a su vez significa que se "encuentra en un estado del Islam" o que "es musulmán" que dentro del concepto representa "La Sumisión". Dado que el Islam significa sumisión a la buena voluntad de Dios y obediencia a Su Ley, y dado que esto es la esencia del mensaje de todos los enviados elegidos por Dios, un musulmán acepta todos los profetas anteriores a Muhammad sin discriminación. Cree que todos esos profetas de Dios y sus fieles seguidores fueron musulmanes y que su religión fue el Islam (Corán 2:128-140; 3:78-85; 17:42-44; 31:22; 42:13). Muhammad no es en sí un objeto de adoración. Él fue un mortal igual a los numerosos que le precedieron. Según el Islam la condición de profeta es una de las más altas para un ser humano y el mayor tributo a la humanidad. Los musulmanes creen que Muhammad fue el último, no el único profeta que reforzó el mensaje eterno de Dios a la humanidad. Este mensaje fue revelado por Dios a muchos profetas de distintas naciones en tiempos diferentes, incluyendo a Abraham, Ismael, Isaac, Moisés, David, Jesús y el mismo Muhammad, todos ellos respetados por el musulmán sin ningún tipo de discriminación. El Corán llama a Abraham y a todos los profetas auténticos musulmanes y designa a sus religiones por uno y el mismo nombre, el Islam. De ahí que el musulmán no sea sólo un discípulo de Muhammad exclusivamente, sino que sigue también a Abraham, Moisés, Jesús y al resto de todos los enviados de Dios. Por último, la palabra Allah significa en el Islam, simplemente pero con el mayor énfasis, el Uno y el único Dios eterno, creador del universo, señor de todos los señores y rey de todos los reyes. El único pecado imperdonable en el Islam es el de creer en alguna deidad junto con o al margen de Dios. La oración diaria más común entre los musulmanes es "en el nombre de Dios, el más compasivo, el más misericordioso".